

A mi amigo José Luis Caso

Tuvimos nuestros primeros contactos cuando ambos nos presentábamos a las elecciones municipales de 1995. Aunque de ideologías diferentes, hablábamos muchas veces, no siempre de política, sino también del futuro de cada uno, de la familia, de su nieta, de su pasado en "Astilleros Luzuriaga". Era un conversador infatigable, un hombre con las ideas claras, con presupuestos firmes, un demócrata y, sobre todo, un buen amigo para todos los que le conocimos. Todos los que le conocimos, los que le tratamos en profundidad, podemos decir bien alto que era una buena persona, de esas personas que dejan huella por donde pasan, que son recordados muchas veces.

Pero la tragedia que no cesa, la bestia que avanza sin avisar, cometió una nueva fechoría. Una llamada a casa el día 11 de diciembre del año pasado hizo que se me cortara el aliento, se me desplomara el alma, "¡han matado a José Luis!". Parecía mentira, una absurda mentira, no podía ser, habíamos estado hablando a la mañana de presupuestos municipales, de las enmiendas que iba a presentar al proyecto que yo había entregado a todos los concejales.

Esa bala asesina nos lo arrebató, un poco de democracia y de libertad también fue asesinada en nuestro pueblo. Nadie tiene derecho a matar, nadie tiene derecho a dejarnos sin amigos. Los que se llenan la boca exigiendo libertad, nos lo arrebataron, no respetaron su libertad, su vida. No existe ninguna excusa para justificar ni éste ni ningún otro asesinato. Nadie puede creer que todo vale para defender sus "ideas".

La mayoría de la Corporación, sus amigos, la mayoría de sus vecinos, yo mismo tuve en la mente la idea de dejarlo todo, de dejarlo ¡basta ya, no aguantó!

Pero tras esa muerte, de ese vil y terrible asesinato, vinieron las protestas, la firme y pacífica reacción ciudadana, la convicción de que debemos seguir trabajando por una Errenteria más tolerante y democrática, enfrentándonos a quienes solamente saben hacer una cosa: matar. Lo tenía claro y lo sigo teniendo: el mejor homenaje a José Luis y a todas las víctimas de esta barbarie, es seguir trabajando, seguir luchando por la paz y por la libertad.

Hoy, desde estas páginas de la revista Oarso he creído necesario realizar este pequeño homenaje a un hombre que cometió el terrible "delito" de decir lo que pensaba, de defender pacíficamente sus ideas, de representar a una parte de la población en el Ayuntamiento. Alguien no lo comprendió, o más bien no aceptó -ni acepta- que existan personas así, que tengan la "osadía" de pensar por sí solos. Son los de siempre, los que intentan por todos los medios -sobre todo violentos- amedrentar a este pueblo, amordazarlo, secuestrarlo, hundirlo en la miseria.

Pero gracias a la actitud serena pero firme, pacífica y democrática de la mayoría de la población, no lo conseguirán. Éste es y será nuestro homenaje a José Luis Caso, a mi amigo José Luis, a un representante del pueblo asesinado en la trágica noche del 11 de diciembre de 1997.



El primero por la derecha,
José Luis Caso.